

**EL DOCTOR ALFONSO PRUNEDA,
ACADEMICO
HOMENAJE EN EL
CENTENARIO DE SU NATALICIO**

MIGUEL E. BUSTAMANTE‡

La Academia Nacional de Medicina, al recordar hoy el nacimiento del doctor Alfonso Pruneda, el 19 de agosto de 1879, rinde homenaje a su ilustre socio y secretario perpetuo, que consagró su vida a la educación y dedicó a esta corporación 27 años de fecunda vida profesional.

Ingresó a la Academia el 28 de noviembre de 1923; fue electo secretario perpetuo el 12 de marzo de 1924 y renunció por enfermedad el 10 de octubre de 1951. Se separó físicamente de nosotros el 8 de junio de 1957.

Su obra y el reconocimiento de ella por México y por la Academia Nacional de Medicina, surgió, en la última fecha citada, en las palabras elocuentes y hermosas, como todas las suyas, pronunciadas en su sepelio por el insigne académico don Ignacio Chávez, a quien lamentable e irremediablemente acabamos de perder.

Fue constante y extensa la labor de educación médica e higiénica del doctor Pruneda, dirigida al pueblo, a la juventud y a la población en general: de educación abierta, en la Universidad Popular, de 1913 a 1922 y de educación superior en la Universidad Nacional de 1924 a 1928. Mantuvo el contacto

educativo con el pueblo en los puestos que ocupó en el Distrito Federal, en la Secretaría de Educación Pública.

Su labor docente como profesor de Patología General, profesor de Medicina Social e Higiene del Trabajo y de Salud Pública le dio un lugar de distinción y de primacía en la enseñanza de la socio-medicina.

En la biografía breve, publicada por su hija Luz Pruneda y Aparicio, vemos a don Alfonso en su aspecto humano en el hogar, en el aula y en el gabinete, sin que se afectara su vocación de servir por el grave accidente que en 1913 limitó sus movimientos, lo que en vez de detener su manifiesta actividad, fue como un estímulo para proyectar su inteligencia en amplio círculo de magnitud creciente.

Así, durante la gran epidemia del tifo en 1915, el doctor Alfonso Pruneda organizó y dirigió la campaña de despediculización, que redujo el número de casos y de defunciones por la enfermedad citada. Para lograr buen éxito, tuvo que luchar al mismo tiempo con la opinión de los médicos que no aceptaban el papel del piojo en la transmisión del tifo y con la desorientación del público. Bastará recordar que la resistencia al descubrimiento de Nicolle llegó hasta el Segundo Congreso Nacional del Tabardillo, celebrado en 1921.

Fueron necesarios el prestigio, la energía y la capacidad de Pruneda para iniciar el programa de salud

* Ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 22 de agosto de 1979.

‡ Académico titular.

pública que en el curso del tiempo, con mayores y mejores recursos técnicos y administrativos, eliminó prácticamente el tifo epidémico en el país.

El cariño de don Alfonso para la Academia Nacional de Medicina se mostró no sólo en una labor intelectual y administrativa, sino en un apoyo real a esta centenaria Institución. En efecto, todavía no era miembro de la Academia, cuando al ser esta desalojada violentamente, el 13 de enero de 1922, de su sede en el edificio de la Escuela de Medicina, le tendieron la mano los doctores Gabriel Malda, jefe del Departamento de Salubridad Pública y Alfonso Pruneda, secretario general. Le abrieron las puertas del edificio del Departamento y pusieron a disposición de la Academia el salón de actos, varios locales para la secretaría y el archivo histórico y para guardar los retratos de los presidentes, los sitials, la mesa y el dosel del presidium. La hospitalidad brindada a la Academia fue refrendada cuando en 1924 asumió la jefatura del Departamento el doctor Bernardo J. Gastélum, quien en aquel entonces aún no era académico.

En diciembre de 1924, el doctor Pruneda fue designado Rector de la Universidad Nacional por el doctor José Manuel Cassauranc, Secretario de Educación Pública en el gabinete del Presidente, General Plutarco Elías Calles. Sin perder un día, el Rector Pruneda obtuvo el acuerdo necesario para que la Academia pudiera volver a su antigua casa en la Escuela de Medicina, para proveer los fondos necesarios para arreglar el salón de sesiones y la biblioteca y para incrementar el subsidio mensual.

Con gran eficiencia, el presidente de la Corporación, doctor Fernando Ocaranza y el tesorero, doctor Angel Brioso Vasconcelos, organizaron el traslado y el 7 de enero de 1925 volvió la Academia a la Escuela de Medicina y la recibió solemnemente en su sede el Rector de la Universidad, doctor Alfonso Pruneda. En su discurso de bienvenida le dio posesión de su antigua casa.

Era pues Rector de la Universidad don Alfonso, cuando fue electo secretario perpetuo y por 27 años llenó sus funciones, quedando escrita por él, buena parte de la historia de nuestro cuerpo colegiado, en las reseñas de las actividades anuales, desde las correspondientes al sexagésimo octavo año social de 1931-1932 hasta el octagésimo sexto de 1949-1950.

La consulta de las páginas de esos documentos y de otros a los que después me referiré, es indispensable para conocer la historia de la medicina en México en esos años, porque entonces como hoy, los trabajos presentados y los acontecimientos ocurridos en la Academia, reflejan la marcha evolutiva de la medicina dentro y fuera del país, con énfasis en el pensamiento y la acción de médicos y en los problemas médico-sociales de México.

El señor secretario perpetuo publicó en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, que dirigió de 1936 a 1951, setenta y nueve artículos, divididos en trabajos aca-

démicos, notas diversas y documentos relacionados con la vida de la Academia.

Las reseñas antes mencionadas son 18, más los discursos de recepción de nuevos académicos, los pronunciados al ingreso de académicos honorarios o numerarios y los dedicados a la entrega de premios otorgados en los concursos anuales.

Por el enlace que establece entre el ayer y el hoy de la vida académica, la sesión de recepción de nuevos académicos del 26 de enero de 1926, presidida por el eminente doctor Everardo Landa, cuyo nombre se perpetúa en un premio anual de la Academia, me ocuparé de la misma con algún énfasis. Esa noche, hace cerca de 54 años, ingresaron los doctores Benjamín Bandera, Adolfo Nieto, Ignacio Chávez, Jesús Adalid y Castilla, José Castro Villagrana, Leopoldo Escobar, Alberto Lozano Garza, Salvador Iturbide Álvarez, Carlos S. Juncón, Aquilino Villanueva, Francisco Reyes, Pablo Mendizabal, Manuel Escontría, Mario Torroella, Antonio Torres Estrada, Vicente Pérez de la Vega y Francisco C. Canale.

En ese grupo se encuentran los tres señores académicos con mayor antigüedad. Son los doctores Salvador Iturbide Álvarez y Antonio Torres Estrada, relativamente alejados de las actividades de la Academia y el doctor Aquilino Villanueva, quien asiste a las sesiones y jornadas. Ex-presidente, fundador de las Jornadas Médicas Nacionales, es académico honorario e inolvidable jefe del Departamento de Salubridad Pública. En el corto periodo del 10. de diciembre de 1928 al 4 de febrero de 1930, don Aquilino Villanueva continuó el impulso dado a la salubridad por el doctor Bernardo J. Gastélum de 1925 a 1928; terminó el edificio central del Departamento, organizó nuevos servicios, puso en marcha renovados programas de protección a la infancia, de lucha antituberculosa, de educación higiénica y los programas de cooperación sanitaria federal, estatal y municipal en ciudades importantes como el puerto de Veracruz. Esa experiencia, dirigida con éxito por el doctor Villanueva en 1929, fue fecunda semilla de acción articulada de salud pública que culminó en 1934, en la Ley de Coordinación y Cooperación de Servicios Sanitarios en la República, sistema legal que introdujo en la administración pública el concepto y la forma de coordinar programas, actualmente en uso corriente en diversas actividades gubernamentales.

Volviendo a la contribución a la historia de la Academia del doctor Alfonso Pruneda, se encuentran también en la GACETA, las notas escritas por él con motivo del fallecimiento de miembros nacionales y extranjeros. Hizo el elogio póstumo de los doctores Angel Brioso Vasconcelos, maestro de gran valor civil, ilustre higienista, tesorero de la Academia y editor de la GACETA; Francisco C. Canale, latinista, secretario y profesor de la Escuela de Medicina; Manuel Cárdenas de la Vega, pediatra innovador y organizador de los modernos servicios de protección

a la infancia; del cirujano eminente, doctor Julián Villarreal; del doctor Nicolás León, historiador médico mundialmente conocido; del doctor Genaro Escalona, internista, profesor de la Escuela de Medicina; del brillante doctor Eliseo Ramírez, ginecólogo, farmacólogo, profesor de la Escuela de Medicina, director e investigador del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales.

Recordó el secretario perpetuo al doctor Demetrio López, terapeuta, director del Instituto Antirrábico, presidente de la Academia; al doctor Enrique O. Aragón, psicólogo, profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela de Medicina; al doctor Joaquín G. Cosío, profesor de la Escuela de Medicina, presidente de la Academia; al doctor Francisco Bulman, internista, jefe del Departamento de Prevención de Enfermedades Transmisibles del Departamento de Salubridad Pública, presidente de la Academia.

Por otra parte, el señor secretario perpetuo, leyó los trabajos de homenaje en el jubileo profesional del doctor Gonzalo Castañeda en 1943 y en el de los académicos Antonio A. Loeza, Emilio del Raso, Juan Manuel Noriega y Ricardo Tapia y Fernández, en 1944. Tomó la palabra ante la tumba del doctor Gonzalo Castañeda en 1947.

El doctor Pruneda recordó en sendos trabajos, la obra de los sabios extranjeros, académicos honorarios, el maestro de maestros don Santiago Ramón y Cajal y el antiguo crítico de la Academia, el profesor Charles Nicolle.

El interés de don Alfonso Pruneda en la historia de la medicina quedó patente en los trabajos presentados en el Cincuentenario del descubrimiento del bacilo de Koch; en la *Necrología del doctor Ronald Ross (1857-1932)*; en la rememoración de *La vida*

y la obra de Pasteur (1822-1895). Honró la memoria de los ilustres académicos mexicanos Eduardo Liceaga en 1940 y Rafael Lavista en 1949.

Presentó una *Relación histórico-biográfica de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO* en 1943 y un artículo sobre el *Octogésimo Aniversario de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO* en 1944. Así como mantuvo bajo su mirada inteligente la vida interna de la Academia, informó a ésta de las actividades de salud pública, nacionales o mundiales. Dejó constancia del desarrollo de la *Primera Conferencia Panamericana de Directores de Sanidad (1927)*; de *El Día de la Medicina Americana (1934)*; de *La Academia de Medicina de París y la tragedia de Francia (1942)*; de *El Día Panamericano de la Salud. El papel de México en la cooperación sanitaria internacional (1944)*; del establecimiento de *La Organización Mundial de la Salud (1947)*; de *La medicina ante la UNESCO (1948)* y de *La medicina italiana (1949)*.

De la extensa y erudita obra escrita del doctor Alfonso Pruneda, separé en esta ocasión, en forma condensada, los temas relacionados muy de cerca con la historia de la Academia. El valor documental de los trabajos del doctor Pruneda se acrecienta con el tiempo y es fuente de consulta para la historiografía médica.

El doctor Pruneda fue recibido como académico honorario el 10. de octubre de 1951. Pienso que es de justicia, al recordarlo con respeto y cariño, añadir a sus títulos de educador incansable, de funcionario eficiente y renovador, de maestro venerado y de amigo leal, el título de historiador médico. Me atrevo a pensar que es este el mejor momento para hacerlo: el año en el que la Academia Nacional de Medicina emprende la difícil e indispensable tarea de escribir la *Historia General de la Medicina en México*.